

# Editorial

## “El desarrollo desarrolla la desigualdad”.

Eduardo Galeano, del libro Las venas abiertas de América Latina.

El año 2020 fue un año marcado porque la única medida efectiva para evitar la expansión de la pandemia y sus consecuencias era el aislamiento, el distanciamiento, la cuarentena y las medidas higiénico preventivas (lavado de manos, uso de alcohol, uso de mascarillas, etc).

A finales del mismo año y gracias a un inédito, increíble y titánico trabajo de la ciencia se logró tener la vacuna como principio de solución, o parte importante de ella, para mitigar los efectos de la pandemia.

A principios de abril de este año la Directora de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) Carissa F. Ethienne dijo:

“Desde el primero de enero del 2021 ha habido más de 19,7 millones de casos registrados en las Américas y hemos perdido más de 475.000 personas en la región, lo que es equivalente a 1.000 aviones del tipo 747-8 totalmente llenos”

La frase es escalofriante, algunos podrían pensar que es sensacionalista, pero no dudo en catalogarla como descriptiva más aún, teniendo en cuenta que muchos de los países de la región están en estos momentos o van a estar en breve en la segunda ola de contagio. Según números de la misma OPS hasta principio de abril del 2021, solo 124 millones de personas habían recibido al menos una dosis de vacuna en las Américas, y más de 58 millones habían completado sus calendarios de vacunación, para una población total de Latinoamérica y Caribe mayor a 600 millones.

Al respecto C. Ethienne dijo:

“...no podemos cerrar los ojos ante el hecho de que el suministro de vacunas sigue siendo nuestro mayor desafío”. Gran parte de esto se debe a retrasos en la producción a medida que

Por:

Dr. Raúl Girardi

Chair del  
WG-IANT/RIA/CPD-IFCC  
Director General Revista  
Electrónica DIV



los fabricantes se apresuran a aumentar la capacidad. Sin embargo, también estamos viendo demasiados ejemplos de nacionalismo en materia de vacunas, lo que limita aún más la disponibilidad mundial”.

Completa el concepto con:

“El sistema actual está diseñado para la inequidad y eso no es aceptable”. Las vacunas deberían estar disponibles para todos los que las necesitan, independientemente de dónde vivan”.

<https://www.paho.org/es/noticias/31-3-2021-ops-intensifica-vigilancia-covid-19-adquisicion-vacunas-para-enfrentar-aumentos>



Al día que estoy escribiendo estas líneas, Brasil lleva más de 15 millones de contagios y 440.000 fallecidos, siendo la tercera nación después de EEUU e India. Argentina y Colombia están en el puesto 11 y 12 respectivamente con más de 3 millones de contagios y 70.000 fallecimientos, ambos por debajo de España con 3.6 millones contagios y 80.000 fallecimientos.

Para la fecha del 6 de mayo de 2021, Israel se posicionaba como el país con una mayor cobertura de vacunación contra la COVID-19, con unas 121 dosis administradas por cada 100 habitantes. Le seguían Emiratos Árabes Unidos y Chile con 110,3 y 80,0 respectivamente, siendo el país de Latinoamérica con mayor porcentaje de su población vacunada (32%). En otros países de América del Sur los porcentajes varían y van desde el 13,8% de personas totalmente vacunadas en Uruguay, hasta el 5,2% en Brasil o el 1,9% en Argentina. Estos datos van cambiando a diario pero es indudable que los porcentajes en nuestro continente son muy pobres en comparación con el mundo desarrollado.

No voy a pecar de pretensioso, pero si en pandemias como esta la única solución posible no llega a las personas en masa y prevalecen las inequidades debidas a múltiples y complejas causas bien vale recordar las palabras de Jonas Salk, creador de la vacuna contra la poliomielitis, que al ser consultado sobre a quién pertenecía la patente de la vacuna respondió:

***“Yo diría que a la gente. No hay patente.  
¿Podrías patentar el Sol?”***

Muchas gracias.  
Saludos cordiales.

*Dr. Raúl Girardi*